



# Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

**Cortesía del Editor**

Nº 153 DICIEMBRE 2025



---

DIRECTORA

**Gloria Álvarez**

---

CONSEJO ASESOR

**Andrés Ortega**

**Francesc Trillas**

**Anna Birulés**

**Antón Costas**

**Guillermo de la Dehesa**

**Javier Nadal**

**Ana Palacio**

**Ignacio Pérez de Arriaga**

**Manuel Pimentel**

**Josep Piqué †**

**Narcís Serra**

**Pedro Solbes †**

**Juan Tapia**

---

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

**José Balsa**

**Manuel Cebrián**

**Jordi Domènech**

**Xavier Massa**

**Jaime Moreno**

**Paula Oliver Llorente**

**Alberto Palacios Abad**

**Ángel Pascual-Ramsay**

**Federico Steinberg**

---

EDITA

**Observatorio de Ideas S. L.**

PRESIDENTE

**Daniel Fernández**

COORDINACIÓN DEL CONSEJO EDITORIAL

**Àngels Ingla**

---

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2<sup>o</sup>1<sup>a</sup> 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

[www.observatoriodli.com](http://www.observatoriodli.com)

ISSN - edición en papel: 2339-8892

ISSN - edición digital: 2938-6438

D.Legal: B.3130-2014



Estimado/a lector/a,

Este número recoge cinco lecturas que, aunque parten de crisis financieras, climáticas, industriales o institucionales, apuntan a distintas formas de afrontarlas. Lo que cambia es quién ocupa el papel central: desde grandes potencias e instituciones (EE UU / China, BCE / Comisión Europea) hasta actores locales o movimientos sociales juveniles.

Hauge, Houtzager y Hörmann analizan cómo la convergencia entre política industrial y seguridad nacional ha llevado a la «securitización» de la economía: los Estados protegen sectores críticos, buscan asegurar la autonomía tecnológica y fortalecer su poder internacional, aunque EEUU, China y la UE lo hacen siguiendo estrategias distintas.

Las protestas de la Generación Z en el Sur Global (según *The New York Times* y autores como Andrés Ortega) muestran movilizaciones que trascienden lo económico: jóvenes conectados por una cultura digital compartida se organizan frente a la corrupción, la desigualdad y una creciente crisis de expectativas. Este contexto abre paso a la idea de Portos: en el sur de Europa (Italia, Grecia y España), la protesta juvenil tampoco se explica ya principalmente por la precariedad, sino por valores e identidades como la igualdad, la diversidad o la solidaridad.

La tercera idea aborda los desafíos de las ciudades ante el cambio climático. La analítica urbana permite anticipar, mitigar y reconstruir en crisis como incendios, inundaciones o terremotos, mientras que el discurso y la gobernanza local pueden impulsar (o no) transformaciones más profundas y justas.

Klein y Thompson (ODLI n.º 151) distinguían entre países «de ingenieros» y países dominados por «abogados». Dan Wang, en *Breakneck: China's Quest to Engineer the Future*, profundiza en esa idea: China como un «Estado de ingenieros», rápida en planificar y ejecutar, frente a un Estados Unidos más procedimental que opera como una «sociedad de abogados». Esta tensión ayuda a explicar sus trayectorias divergentes en infraestructura, manufactura e innovación, aunque el modelo chino tampoco esté libre de tensiones cuando aplica la lógica ingenieril a la vida social.

En Europa, el énfasis recae más en el diseño institucional y regulatorio, una perspectiva desarrollada por Cochrane, Garicano y Masuch en *Crisis Cycle: Challenges, Evolution, and Future of the Euro*. Sostienen que la Eurozona puede ser viable sin convertirse en una unión fiscal plena, pero sólo si se corrigen las lagunas que han debilitado su arquitectura: falta de disciplina presupuestaria, de un procedimiento de reestructuración soberana, de una institución fiscal europea permanente y de una unión bancaria completa.

En conjunto, estas lecturas muestran cómo la reflexión actual oscila entre dos polos: el control racional del cambio (Estado, seguridad, ingeniería, reglas) y la participación social (jóvenes, comunidad, cultura, justicia, discurso). ¿Qué actores podrán articular ambos enfoques y conocimientos?

Espero las lecturas de esta edición le resulten inspiradoras. Y, al ser este el último número de 2025, les deseo unas muy felices fiestas y un descanso tranquilo.

**Gloria Álvarez Hernández**

Directora





| IDEAS DE INTERÉS |

## NUEVO NACIONALISMO ECONÓMICO: POLÍTICA INDUSTRIAL Y SEGURIDAD NACIONAL EN EE UU, CHINA Y LA UE

**Publicación:** «The New Economic Nationalism: Industrial Policy and National Security in the United States, China, and the European Union, de **Jostein Hauge, Bruno Houtzager y Alessandro Julian Hörman**.

*Síntesis:* Se examina cómo la política industrial se ha convertido en un asunto de seguridad nacional en Estados Unidos, China y la Unión Europea. Cada uno adopta estrategias distintas: línea dura, planificación a largo plazo y equilibrio entre apertura y protección respectivamente.

## DE LA PRECARIEDAD A LOS VALORES UNIVERSALES: NUEVAS FORMAS DE PROTESTA JUVENIL

**Publicación:** «After the Storm: Comparing the Determinants of Young People's Protest Behaviour across South European Contexts», de **Martin Portos**.

*Síntesis:* Se analizan los determinantes de la protesta juvenil en Grecia, Italia y España tras la crisis económica de 2008. Los perfiles de quienes protestan varían considerablemente entre países. Mientras que en España son sobre todo mujeres y jóvenes de izquierdas, en Italia predominan perfiles culturalmente progresistas, aunque menos posicionados a nivel económico, y en Grecia la participación juvenil es más reducida y sin correlatos concluyentes.

## CIUDADES MÁS RESILIENTES: APRENDER DE LOS DATOS, TRANSFORMAR DESDE LOS DISCURSOS

**Publicaciones:** «Cities and Disasters: What Can Urban Analytics Do?», de **Andrew Crooks**, y «The Promise and Perils of Transformative Urban Climate Policy in German and American Cities», de **Christine L. Jocoy, Melanie Nagel y Lily House-Peters**.

*Síntesis:* Los desafíos de las ciudades ante el cambio climático y los desastres contemporáneos pueden abordarse desde ángulos complementarios. Por un lado, mediante la analítica urbana y su capacidad para anticipar, mitigar y reconstruir crisis como incendios, inundaciones o terremotos; por otro, a través del discurso y la gobernanza local, que pueden conducir (o no) a transformaciones profundas y justas. En conjunto, estas perspectivas ponen de relieve el delicado equilibrio entre tecnología, política y cultura en la transición hacia urbes resilientes.



**Observatorio de las Ideas**

REVISTA DE IDEAS

| LIBROS |

**CHINA: UN ESTADO DE INGENIEROS.** *Breakneck: China's Quest to Engineer the Future*, de **Dan Wang**.

**CICLO DE CRISIS: DESAFÍOS, EVOLUCIÓN Y FUTURO DEL EURO,** *Crisis Cycle: Challenges, Evolution, and Future of the Euro*, de **J. H. Cochrane, L. Garicano y K. Masuch**.

## NUEVO NACIONALISMO ECONÓMICO: POLÍTICA INDUSTRIAL Y SEGURIDAD NACIONAL EN EE UU, CHINA Y LA UE

■ **Publicación:** «The New Economic Nationalism: Industrial Policy and National Security in The United States, China, and the European Union», en *Geoforum*, vol. 166, 2025. Disponible en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/0g83y>

■ **Jostein Hauge, Bruno Houtzager y Alessandro Julian Hörman**, del Departamento de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad de Cambridge.

**Resumen:** *Se examina cómo la política industrial se ha convertido en un asunto de seguridad nacional en Estados Unidos, China y la Unión Europea. Cada uno adopta estrategias distintas: línea dura, planificación a largo plazo y equilibrio entre apertura y protección respectivamente.*

### Un nuevo paradigma económico: la «securitización» de la política industrial

La economía internacional atraviesa un cambio estructural por la creciente convergencia entre política industrial y seguridad nacional. Factores como la pérdida de legitimidad del neoliberalismo tras la crisis de 2008, las disrupciones de las cadenas globales durante la pandemia y el aumento de las tensiones geopolíticas, especialmente entre Estados Unidos y China, han impulsado este giro. La política industrial, entendida como la intervención estratégica del Estado para promover sectores clave, incorpora ahora de manera más pronunciada objetivos de soberanía y seguridad. Este proceso refleja una transformación profunda del orden internacional: la globalización y el libre mercado han cedido terreno hacia un neomercantilismo emergente, donde desarrollo económico y defensa se conciben como esferas interdependientes. En este nuevo contexto, la política industrial no sólo busca competitividad y crecimiento, sino que se erige como un instrumento esencial para fortalecer la resiliencia nacional y mitigar vulnerabilidades estratégicas. Además, el argumento político de la seguridad sirve tanto para justificar la intervención estatal como para legitimar medidas proteccionistas.

### Nacionalismo económico

Aunque el giro hacia el nacionalismo económico se ha extendido globalmente, cada actor lo ha adoptado con rasgos propios. Así, Estados Unidos lo ha hecho con un marcado carácter geoestratégico. Desde la elaboración de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, la economía se considera un componente esencial. Se han reforzado los controles a la inversión extranjera entrante y saliente, ampliado las restricciones a las exportaciones y desplegado subsidios masivos a sectores estratégicos, como los semiconductores. Además, se han reintroducido aranceles con diversos fines: proteger la base industrial y el empleo manufacturero, garantizar la autosuficiencia tecnológica frente a China y salvaguardar las fronteras económicas.

Esta última, en cambio, tiene una larga trayectoria de política industrial, y, bajo Xi Jinping, ha reforzado su dimensión securitaria y su ambición de liderazgo global. Programas

como Made in China 2025, de 2015, y los sucesivos planes quinquenales integran explícitamente desarrollo económico y seguridad nacional bajo la noción de «seguridad holística». La prioridad ha pasado del crecimiento acelerado a la autosuficiencia tecnológica y la soberanía económica. Las restricciones a la exportación de minerales estratégicos demuestran la disposición china a ejercer poder sobre las cadenas de suministro globales para consolidar su posición. Su sistema político, además, permite sostener estrategias industriales estables a largo plazo, con gran capacidad de movilización de recursos.

Por su parte, la Unión Europea ha adoptado un enfoque más cauteloso, condicionado por su estructura supranacional y la diversidad de intereses de los Estados que la conforman. Tras la pandemia y la invasión rusa de Ucrania, la Comisión Europea ha impulsado una agenda de «autonomía estratégica abierta». Iniciativas como el European Chips Act, el Critical Raw Materials Act o la Estrategia de Seguridad Económica de 2024 buscan fortalecer la producción e innovación locales, reducir dependencias críticas y reforzar la resiliencia industrial. A diferencia de Estados Unidos y China, la UE combina protección y apertura, aunque su fragmentación interna y las asimetrías entre Estados miembros limitan la coherencia y eficacia de su acción.

En definitiva, las tres principales potencias económicas (EE UU, China y la UE) representan distintas variantes del nuevo nacionalismo económico por medio de políticas industriales de naturaleza diversa: más agresivas en el caso estadounidense, más planificadas en el chino y más equilibradas en el europeo; pero todas convergentes en su propósito común de asegurar el liderazgo tecnológico y la soberanía económica.

### Ganadores y perdedores

El resurgimiento de la política industrial en las grandes potencias tiene consecuencias profundas para el resto del mundo. En un entorno de competencia global, el desarrollo industrial tiende a funcionar como un juego de suma cero: los avances de unas economías pueden limitar el espacio industrial de otras. Los países de ingresos bajos y medios, con menor capacidad tecnológica y de financiación, no pueden competir en escala y calidad con las políticas industriales de las grandes potencias. Al mismo tiempo, sin embargo, algunas economías intermedias –como México, Marruecos, Vietnam, Malasia o Indonesia– están aprovechando las tensiones geopolíticas y las estrategias de *nearshoring* y diversificación de socios para atraer producción industrial.

Por último, la expansión de China en el Sur Global, centrada en infraestructuras y cooperación industrial, ofrece una alternativa al tradicional modelo de desarrollo económico y colaboración norte-sur. Pese a ello, la concentración de la política industrial en las tres grandes regiones (Estados Unidos, China y la UE) refuerza un orden económico desigual, donde la capacidad de formular e implementar estrategias de desarrollo depende de los recursos estatales y tecnológicos disponibles. La intersección entre política industrial y seguridad nacional está configurando, así, una nueva era de competencia estructural en la que el desarrollo industrial se redefine como instrumento de poder.

### Comentario

En el contexto europeo actual, este análisis es muy pertinente y permite enmarcar mejor los acontecimientos de los últimos años. Cabe destacar tres elementos sobre la dimensión

europea. El primero es que, como el artículo menciona, el giro hacia el nacionalismo económico comenzó en distinto momento en cada una de las geografías estudiadas, siendo la UE la más tardía. Esto, sumado al sistema político europeo y su complejidad institucional, significa que la UE va tarde en el diseño y ejecución de políticas industriales con respecto a sus pares.

El segundo es que la política de seguridad nacional es competencia de los Estados miembros. Por tanto, sólo cabe imaginar la magnitud de las amenazas a las que se enfrenta la UE para que se permita y espere de las instituciones europeas intervenir en este aspecto.

Finalmente, el artículo asume que Bruselas ha tomado una decisión consciente para combinar apertura y protección. Sin embargo, se podría argumentar que la UE, con importantes limitaciones en el espacio fiscal de muchos de sus Estados miembros, tampoco tiene la capacidad financiera, política y regulatoria de movilizar financiación y políticas industriales en la escala y agilidad que se observan en Estados Unidos o en el horizonte temporal de China. Es importante no perder de vista estas diferencias para entender en qué direcciones debe actuar la UE cuando articula su propio nacionalismo económico.

\* \* \*

Reseña de **Paula Oliver Llorente**, ayudante de Investigación para la Unión Europea en el Real Instituto Elcano.



## DE LA PRECARIEDAD A LOS VALORES UNIVERSALES: NUEVAS FORMAS DE PROTESTA JUVENIL

- **Publicación:** «After the Storm: Comparing the Determinants of Young People's Protest Behaviour across South European Contexts», en *Politics and Governance*, disponible en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/yVTFY>
- **Martin Portos** es profesor asistente de Ciencia Política en la Scuola Normale Superiore de Florencia.

**Resumen:** *Se analizan los determinantes de la protesta juvenil en Grecia, Italia y España tras la crisis económica de 2008. Los perfiles de quienes protestan varían considerablemente entre países. Mientras que en España son sobre todo mujeres y jóvenes de izquierdas, en Italia predominan perfiles culturalmente progresistas, aunque menos posicionados a nivel económico, y en Grecia la participación juvenil es más reducida y sin correlatos concluyentes.*

Desde la recesión económica de 2008, los países del sur de Europa se han convertido en laboratorios de protesta social, con los jóvenes actuando frecuentemente como punta de lanza. Así, las calles de Atenas, Madrid o Roma fueron tomadas por miles de jóvenes que desafiaban las medidas de austeridad y la creciente precarización, mostrando también su desconfianza hacia las élites políticas. Sin embargo, como muestra el artículo, los factores que explican esa participación en las protestas no son comunes a los tres países mediterráneos, sino que fundamentalmente dependen del contexto más inmediato.

La investigación se apoya en la encuesta comparativa EURYKA, dirigida a residentes de Grecia, Italia y España, realizada entre abril y diciembre de 2018. Para este artículo en concreto, el autor utiliza una muestra de refuerzo de jóvenes encuestados, reuniendo así 6801 entrevistas a gente de entre 18 y 34 años. Mediante una metodología de análisis de regresión, este material permite identificar las características y determinantes individuales (nivel educativo, género, experiencias de privación económica, ideología...) que influyen en la probabilidad de participar en manifestaciones, marchas o concentraciones de protesta.

Los resultados cuantitativos descubren diferencias llamativas entre los tres países analizados. En España, la protesta juvenil viene marcada por la sobrerrepresentación de mujeres y por la presencia de jóvenes con valores de izquierda libertaria, entre los que las motivaciones económicas siguen jugando un papel clave. El auge del feminismo, con las huelgas del 8M como motor de socialización y movilización entre las generaciones más jóvenes, explica buena parte de este patrón. Además, se observa que quienes defienden una mayor redistribución económica y rechazan la xenofobia participan con mayor frecuencia en protestas.

En Italia, los factores que impulsan la protesta son menos definitivos y más fragmentados. Tal y como ocurre en el caso español, aquellos que sostienen valores progresistas presentan una mayor probabilidad de participar en protestas sociales que aquellos con orientaciones culturales más conservadoras. No obstante, el perfil del joven manifestante

italiano aparece ligado a cuestiones postmaterialistas (culturales y de derechos universales) más que a reivindicaciones materiales o de tipo económico.

El caso griego resulta aún menos concluyente que el italiano. Tras años de intensas protestas antiausteridad, la contestación social disminuyó notablemente a partir de 2014, lo cual explicaría que ni el género ni la privación material ni la ideología pueden predecir de forma clara quién protesta. El autor sugiere que esta desmovilización se explicaría por la fatiga tras un ciclo de protesta muy intenso que desembocó en la llegada al gobierno del partido de izquierda antiausteridad Syriza, así como por la creciente precarización del mercado laboral.

Un hallazgo especialmente relevante es la escasa influencia de algunos de los predictores clásicos de la protesta social, como son las experiencias de privación material o el clivaje rural-urbano. Esto contradice la idea de que factores materiales como la precariedad conducen automáticamente a la protesta, y apunta a un desplazamiento hacia motivaciones de carácter cultural y político. La dimensión ideológica confirma esta interpretación. Tanto en Italia como en España, la protesta juvenil parece un espacio progresista, dominado por individuos muy interesados en la política y articulado en torno a las nociones de igualdad y solidaridad. Grecia, de nuevo, se aparta de este patrón, salvo en la importancia que tiene el interés en la política.

En conjunto, el texto cuestiona la idea de un «modelo mediterráneo» homogéneo de protesta juvenil. Aunque los tres países comparten trayectorias históricas y estructuras socioeconómicas y demográficas similares, las dinámicas de movilización responden a resortes nacionales específicos.

### Comentario

El estudio resulta esclarecedor para entender el presente de la protesta social. Si tras la crisis económica de 2008 las movilizaciones atendían principalmente a cuestiones ligadas a la seguridad económica, como son los desahucios, el desempleo o los recortes sociales, hoy parecen responder principalmente a causas de corte más cultural y global, a valores compartidos que atraviesan fronteras. Esta transformación se inscribe en una tendencia más amplia de cambio de valores en las sociedades contemporáneas, donde la autorrealización y la autonomía personal adquieren un peso creciente frente a la búsqueda de seguridad material.

Las protestas en solidaridad con Palestina ilustran bien esta transformación. A lo largo de 2024 y 2025, miles de jóvenes de toda Europa han exigido un alto al fuego en Gaza y denunciado la complicidad de sus gobiernos. La participación en este tipo de protestas no deriva de una experiencia local ni directa, sino de una identificación política que conecta una problemática internacional con la acción local. De la misma manera que las huelgas feministas o las marchas climáticas, las movilizaciones por Palestina demuestran que los jóvenes articulan su indignación en clave global, transformando un conflicto lejano en un motivo de protesta en casa. La consigna «Free Palestine» se ha convertido así en un eje de politización juvenil que reactualiza los repertorios de acción colectiva.

Más allá de las fronteras europeas, los jóvenes de la generación Z en Kenia, Madagascar, Marruecos y Nepal encabezan también la oposición a sus gobiernos. En Nepal, el bloqueo de redes sociales como WhatsApp o Facebook actuó como detonante inmediato, mientras

que en Kenia, Marruecos y Madagascar, la corrupción, la falta de acceso a servicios básicos y las privaciones materiales fueron el motor de las movilizaciones. Estas protestas se inspiran unas a otras gracias a plataformas digitales como TikTok, Instagram o Discord, donde se difunde un mismo lenguaje de resistencia y se alimenta una cultura digital global compartida. Lejos de retirarse de la política, como habitualmente se sugiere, los jóvenes participan de un activismo que conecta lo local con lo internacional y que define la protesta como un espacio de defensa de valores universales.

\* \* \*

Reseña de **Nadal Perales Oliver**, investigador predoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid.



## CIUDADES MÁS RESILIENTES: APRENDER DE LOS DATOS, TRANSFORMAR DESDE LOS DISCURSOS

- **Publicaciones:** «Cities and Disasters: What Can Urban Analytics Do?», en *Environment and Planning B: Urban Analytics and City Science*, 52(3), 523-526. Descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/ueukE> y «The Promise And Perils Of Transformative Urban Climate Policy In German And American Cities», *npj Climate Action* 4, 38 (descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/OSPwx>)  
«The Promise and Perils of Transformative Urban Climate Policy in German and American Cities», en *Climate Action*, 4. 38. Descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/05Pwx>
- **Autores:** De la primera publicación, **Andrew Crooks**, afiliado al Departamento de Geografía de la Universidad de Buffalo, en EE UU; de la segunda, **Christine L. Jocoy**, **Melanie Nagel** y **Lily House-Peters**, del Departamento de Geografía de la Universidad del Estado de California, en Estados Unidos. Asimismo, **Melanie Nagel** pertenece al Centro de Investigación Geo y Medioambiental y al Instituto de Ciencia Política, ambos de la Universidad de Tubinga, además del Centro para el Medioambiente de la Universidad de Heidelberg, los tres en Alemania.

**Resumen:** *Los desafíos de las ciudades ante el cambio climático y los desastres contemporáneos pueden abordarse desde ángulos complementarios. Por un lado, mediante la analítica urbana y su capacidad para anticipar, mitigar y reconstruir crisis como incendios, inundaciones o terremotos; por otro, a través del discurso y la gobernanza local, que pueden conducir (o no) a transformaciones profundas y justas. En conjunto, estas perspectivas ponen de relieve el delicado equilibrio entre tecnología, política y cultura en la transición hacia urbes resilientes.*

**D**os estudios abordan los desafíos urbanos ante el cambio climático desde perspectivas complementarias:

### **Conectar los datos de corto y largo plazo para construir ciudades que aprendan**

En el primer artículo, Andrew Crooks plantea una reflexión sobre cómo la analítica urbana puede fortalecer la gestión de las catástrofes en las ciudades. Su tono editorial combina la preocupación ambiental con la fascinación por la capacidad de los datos para ofrecer respuestas rápidas y visuales.

Se pregunta cómo pueden las urbes aprovechar toda la información disponible para ser más resilientes. Para ello, evalúa los cambios en los modelos y herramientas técnicas empleadas para la gestión de emergencias y analiza cómo los datos extraídos de los teléfonos móviles y las redes sociales, combinados con modelos cartográficos, pueden ayudar a entender la reacción social ante una catástrofe. Al mismo tiempo, advierte de que la mayoría de los análisis se concentran en las primeras horas del desastre y no tanto en el proceso de recuperación ni en los cambios sociales que ocurren después.

Por ello, propone una agenda más ambiciosa para la analítica urbana: vincular los datos de respuesta y recuperación con estrategias de mitigación y preparación futura, mediante una observación longitudinal apoyada en imágenes de calle, sensores y algoritmos de aprendizaje. En el fondo, su propuesta sugiere una ciudad que aprende de sí misma a través de los datos, que registra sus cicatrices y reconfigura su forma de habitar, es decir, su modo de organizar y vivir en el espacio urbano, a partir del conocimiento digital acumulado.

### **Las transformaciones climáticas urbanas dependen menos de la tecnología que de los discursos y del poder**

El segundo artículo se adentra en el terreno de la política urbana, donde la palabra «transformación» adquiere un peso mucho más ideológico. Las autoras analizan cómo dos ciudades alemanas (Karlsruhe y Mannheim) y dos americanas (Oakland y Long Beach) han construido su discurso climático. Para ello evalúan, a través de un enfoque de análisis de redes discursivas (un método que combina el análisis del discurso con el de redes sociales), cuáles hablan del clima, con qué argumentos y desde qué coaliciones de poder.

Su hallazgo central es que, aunque estas ciudades proclaman compromisos transformadores, las prácticas y narrativas empleadas revelan ciertas inercias discrepantes. El estudio identifica tres modos de urbanismo climático: reactivo, empresarial y transformador. El primero busca gestionar los riesgos del cambio climático sin alterar las prioridades económicas o de gobierno existentes. Este modo se centra en la adaptación inmediata sin cuestionar las causas del problema ni los modelos de desarrollo que lo agravan. Por su parte, el segundo modo aplica principios neoliberales y de competitividad urbana a la acción climática, promoviendo «soluciones verdes» cuando también sirven para atraer inversiones o mejorar la imagen de la ciudad, como convertir antiguas zonas industriales en espacios verdes en los que atraer negocios y residentes. Sin embargo, este enfoque tiende a reproducir desigualdades y priorizar los beneficios económicos sobre la equidad. Finalmente, el tercero persigue un cambio profundo en los sistemas de transporte, energía y construcción, con justicia social y ambiental en el centro. Propone rediseñar la relación entre ciudad y naturaleza, incluyendo distintos saberes y empoderando a las comunidades más vulnerables para su participación activa en la toma de decisiones.

Los casos empíricos muestran un mosaico de discursos. En Oakland, la justicia climática y la voz comunitaria marcan el tono, impulsando una acción transformadora centrada en la equidad. En Long Beach, el debate se concentra en cómo abandonar una economía dependiente del petróleo sin perder estabilidad local. En Mannheim y Karlsruhe, la ciencia y la planificación técnica guían la agenda, aportando legitimidad pero también un enfoque más gradual. En conjunto, las autoras identifican discursos que impulsan la transformación, como los que apelan a la justicia social, la equidad y la colaboración entre actores, frente a otros que la frenan o posponen, como priorizar la economía sobre el clima, confiar en exceso en soluciones tecnológicas o delegar responsabilidades en niveles superiores de gobierno.

### **Valoración e integración: hacia una agenda urbana más compleja**

La lectura conjunta de ambos artículos plantea una discusión sobre dos dimensiones complementarias del cambio urbano: la tecnológica-operativa y la cultural-discursiva.

Crooks nos sitúa ante el poder analítico de los datos para anticipar desastres y reconstruir ciudades más resilientes. Aunque el texto enfatiza el potencial tecnológico, también deja entrever las tensiones éticas y sociales de esa dependencia de los datos, de modo que plantea cuestiones sobre ciertos aspectos de la experiencia humana que quedan fuera de los modelos o sobre el concepto mismo de reconstrucción cuando sólo considera infraestructuras y no las pérdidas culturales o afectivas. Aunque no ofrece respuestas a todas estas cuestiones, sí sugiere que el futuro de la resiliencia urbana dependerá tanto de la sofisticación de los algoritmos como de la capacidad política de integrar sus resultados en decisiones más humanas y equitativas.

Por su parte, Jocoy *et al.* recuerdan que ninguna herramienta será verdaderamente transformadora si no cambia la distribución del poder y el sentido colectivo del bienestar. Su artículo presenta una fuerza crítica notable al mostrar cómo los lenguajes del poder urbano configuran lo que puede o no ser transformado. A diferencia de Crooks, aquí la tecnología aparece más como un instrumento dentro de un entramado político que como un horizonte de solución. Lo que realmente se transforma, sostienen las autoras, son las narrativas colectivas sobre el futuro, y no sólo las infraestructuras. En ese sentido, la verdadera acción climática pasa por modificar los imaginarios urbanos: quién se considera vulnerable, qué se entiende por justicia y qué tipo de ciudad se desea construir.

Ambas perspectivas confluyen en un mismo desafío: cómo traducir conocimiento (ya sea técnico o social) en políticas urbanas coherentes con la escala de la crisis climática actual. Los modelos predictivos pueden señalar dónde se propagará el próximo incendio, pero no garantizan que las viviendas reconstruidas sean más justas ni que las comunidades desplazadas recuperen su dignidad. Del mismo modo, los discursos de justicia y equidad pueden movilizar voluntades, pero requieren infraestructuras de datos y mecanismos de monitoreo para materializarse.

De esta combinación surge la idea de los planes urbanos integrados, en los que la gestión de riesgos, la reducción de emisiones y la inclusión social formen parte de un mismo marco estratégico. Ciudades expuestas o vulnerables a incendios, olas de calor o inundaciones podrían inspirarse en la precisión técnica de la analítica propuesta por Crooks y, al mismo tiempo, en la sensibilidad política del enfoque transformador de Jocoy *et al.*

En última instancia, ambos artículos plantean que el futuro urbano no se jugará únicamente en los laboratorios de datos ni en los despachos municipales, sino en el espacio de negociación entre ciencia, ciudadanía y cultura. Una ciudad verdaderamente resiliente será aquella que aprenda a leer sus propios datos con empatía, evaluar sus decisiones en su contexto específico y discutir sus políticas con rigor. En esa intersección entre la analítica y la justicia se forjarán, quizá, las urbes capaces de sobrevivir o reinventarse frente a los desafíos climáticos de las próximas décadas.

\* \* \*

Reseña de **José Balsa Barreiro**, profesor e investigador de la Universidad de Santiago de Compostela y asociado a CITIES (New York University Abu Dhabi) y MIT Connection Science (Cambridge, Estados Unidos).



# CHINA: UN ESTADO DE INGENIEROS

---

**Dan Wang**, *Breakneck: China's Quest to Engineer the Future* («A toda velocidad: la misión de China de diseñar el futuro»), W. W. Norton & Company, 2025, 288 págs.

Por **Alberto Palacios Abad**

Dan Wang abre *Breakneck: China's Quest to Engineer the Future* con una afirmación que vertebra todo el libro: China es, ante todo, un «Estado de ingenieros», mientras que Estados Unidos se ha convertido en una «sociedad de abogados». Esta tesis, tan sencilla como potente, constituye el motor que impulsa un análisis exhaustivo del país asiático, fruto de los siete años que Wang vivió allí (de 2017 a 2023). El principal argumento es que Pekín ha desarrollado en las últimas décadas un modo de gobernar que piensa el progreso como un problema de ingeniería: hay que definir objetivos, diseñar soluciones estandarizadas, movilizar recursos con rapidez y evaluar a los responsables por las metas que han alcanzado. Frente a ello, Estados Unidos ha evolucionado hacia una sociedad legalista, donde las garantías procesales y la litigación tienden a convertir los procedimientos en fines, diluyendo la capacidad de ejecutar proyectos complejos.

El libro no es el típico ensayo academicista. El autor mezcla con habilidad descripciones detalladas del funcionamiento de la burocracia del Partido Comunista Chino (PCCh) con experiencias personales en las regiones más periféricas del país. El resultado es una narración híbrida en la que las reflexiones macroestructurales conviven con viajes en bicicleta por autopistas vacías, o en la que alterna datos económicos y poblacionales con historias personales que ilustran lo que es vivir en China en la actualidad. Esa combinación de enfoques micro/macro permite al ciudadano de a pie entender las implicaciones de las grandes decisiones tomadas por el politburó del PCCh. El resultado es un ensayo que explora los grandes temas del momento, pero con un estilo de crónica a pie de calle.

## Estado de ingenieros vs. sociedad de abogados

El primer capítulo del libro explora la hipótesis mencionada en la introducción del libro sobre por qué China es un Estado de ingenieros y EE UU, de abogados. Se podría argumentar que China fue, ya desde las primeras dinastías, un Estado de ingenieros. Su capacidad para dominar el agua, cohesionar el territorio y movilizar trabajadores mediante grandes obras públicas como el Gran Canal y la Gran Muralla demuestran su enfoque ingenieril. En la China contemporánea, ya desde la toma del poder por el PCCh, la gran influencia ha sido la Unión Soviética. El Primer Plan Quinquenal (1953-57), que se diseñó con ayuda de asesores de la URSS, introdujo el planeamiento central por ramas y priorizó la industria pesada mediante proyectos asistidos por Moscú (acererías, química, automoción). Sin embargo, fue a partir de la toma de poder por Deng Xiaoping en 1978, cuando el país despegó económicamente, cuando se da continuidad a los grandes proyectos como el desarrollo de empresas públicas, la creación de la formación politécnica y la figura del ingeniero, que se consolidó como el ideal de la élite del partido.

Hoy en día, la mayor parte de la élite política y administrativa china está poblada por ingenieros de formación. El mismo Xi Jinping (actual secretario general del partido y presidente del país) es ingeniero químico, y Hu Jintao (anterior presidente y secretario general) también lo era. Son dos ejemplos, pero gran parte de los miembros de la cúpula del partido

poseen estudios similares. ¿Y qué es lo que hacen los ingenieros?, se pregunta Wang. Pues construir. Desde 1980, China ha construido una red de carreteras con una extensión de más del doble de la que tiene EE UU, una red de tren de alta velocidad que es veinte veces más extensa que la de Japón y casi tanta capacidad de energía solar y eólica como el resto del mundo. Y no es sólo el Estado: las empresas privadas también juegan un papel clave para que un tercio de los productos manufacturados del mundo vengan del país asiático.

No hace tanto tiempo, en los siglos XIX y principios del XX, EE UU era un Estado de ingenieros. El gobierno se embarcaba en grandes obras públicas, como la construcción y expansión del ferrocarril, que vertebró el país, o la extensa red de carreteras tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, según Wang, algo pasó en los años sesenta que cambió el espíritu del país. Las élites empezaron a darse cuenta de las consecuencias negativas del crecimiento, como el medioambiente, la primacía de los intereses privados sobre el público o la destrucción de los centros de las ciudades para la construcción de autopistas, y decidieron repensar el modelo de desarrollo. Desde entonces, en EE UU, el prestigio y la influencia se concentran en profesiones jurídicas y sociales, más orientadas a gestionar el riesgo y desavenencias que a construir. Los datos de las últimas décadas de la élite política de Washington D. C. son significativos: desde 1984 hasta 2020, todos los candidatos del partido demócrata a la presidencia y vicepresidencia del gobierno han cursado estudios de Derecho, y también una buena parte de los republicanos. Además, alrededor de la mitad de los congresistas del país tiene estudios en Derecho, mientras que sólo unos pocos tienen carreras científicas. EE UU prioriza la conformidad de todos los actores involucrados, multiplicando consultas y litigios preventivos, de modo que la ejecución se diluye en trámites burocráticos. Estos ejemplos no son determinantes, sino el reflejo de las dos culturas en cuanto a su toma de decisiones. Un país construye rápido y a gran escala y el otro queda atrapado en procedimientos.

Para mostrar el contraste, el capítulo introduce una comparativa significativa, la línea de alta velocidad Pekín-Shanghái y la línea de alta velocidad San Francisco-Los Ángeles. Ambas fueron planificadas y aprobadas en 2008 y tienen una longitud de unos 1300 kilómetros. China inauguró la línea Pekín-Shanghái en 2011 con un coste de 36 000 millones de dólares. California aún no ha inaugurado la suya, y sólo se ha construido un pequeño tramo. Las estimaciones del coste ya van por 128 000 millones, y aumentando. Se espera que el primer segmento se inaugure entre 2030 y 2033. ¿Qué es lo que ha pasado en EE UU? Wang explica que una parte se debe a que muchos políticos han exigido paradas extra en su distrito, lo que lleva a que el proyecto esté aún empantanado en rediseños, autorizaciones y pleitos. Este ejemplo no es relevante por el resultado final, sino porque muestra de manera clara las diferencias entre ambos países en cuanto a la construcción de obras públicas. En Estados Unidos, existen innumerables partes interesadas con poder de veto, numerosas agencias con competencias solapadas, y nadie quiere asumir el riesgo de acelerar el proceso. En China, el proceso es el opuesto, cuando el ejecutivo toma la decisión de llevar a cabo una obra pública no hay oposición que lo pueda cuestionar.

Desde entonces, China ha construido miles de kilómetros de autopistas, líneas de ferrocarril, numerosas presas y aeropuertos. La clave es la curva de aprendizaje en este tipo de obras: repetición, estandarización, reducción de costes y defectos. Además, las obras públicas son el núcleo del socialismo con características chinas. El Estado debe proveer bienestar material al pueblo, principalmente a través de obras públicas. Esta creencia es una de las herencias de la educación marxista que los actuales líderes del PCCh obtuvieron en su juventud. Sólo el partido tiene la sabiduría para invertir en proyectos estratégicos, los consumidores malgastarán su dinero en bienes de consumo inútiles. Éste es uno de los motivos por los que el Estado se financia fundamentalmente con impuestos al consumo. De hecho, la carga impositiva en China es bastante baja, especialmente en compa-

ración con los países occidentales. Sin embargo, eso afecta directamente a en qué se gasta el dinero público. Sólo un 10 % del gasto es gasto social, comparado con un 20 % en EEUU y un 30 % en la mayoría de los países de la UE. Tanto el sistema sanitario como el de pensiones son raquíticos, y es muy difícil ser seleccionado para recibir prestación por desempleo. Pero es totalmente intencionado, como decía Xi en 2021, puesto que «no debemos pasarnos con las transferencias sociales. Debemos evitar que la gente se vuelva vaga». Como apunta Wang, no deja de ser paradójico que el secretario general del partido comunista más importante del mundo suene como Ronald Reagan.

### La fábrica del mundo

En el siguiente capítulo, el foco se centra en la manufactura como ventaja estratégica. Para Wang, la idea de que la ciencia crea y la fábrica sólo lo pone en práctica ha sido una trampa conceptual en la que ha caído Occidente. Innovar no es únicamente descubrir, sino que sobre todo es producir bienes a gran escala, integrar proveedores, absorber conocimiento sobre cómo se produce y mejorar procesos de manera eficiente. China ha convertido esa disciplina en su ventaja comparativa. Esto ya es visible en numerosos sectores, como baterías, paneles fotovoltaicos, vehículos eléctricos o drones. El autor propone una taxonomía sencilla de la innovación tecnológica: herramientas, recetas (planos, patentes) y conocimiento del proceso. Es este último, el que se adquiere produciendo en la fábrica, el más decisivo para convertir ideas en productos. A ese conocimiento lo llama *know-how*, y reside en técnicos, ingenieros de proceso y jefes de línea que saben cómo mejorar el rendimiento, reducir fallos y estandarizar el proceso. Ésta es una de las tesis clave del libro: la innovación que emerge de la fábrica es igual o más importante que el descubrimiento de nuevas ideas.

Como ejemplo se menciona a Shenzhen. Allí, el ecosistema de los productos electrónicos (componentes, diseñadores, proveedores y ensambladores) está tan bien integrado que permite diseñar, probar y producir a una velocidad nunca vista. Apple diseña el iPhone en California, pero la habilidad para producir cientos de millones de unidades con garantías de calidad reside en China. Dos sectores en los que el país asiático ha mostrado su supremacía industrial son las baterías y los paneles fotovoltaicos. A fuerza de producir en cantidad e ir investigando su proceso de producción, han desarrollado mejoras que los hacen más eficientes y baratos. Ese aprendizaje, difícil de patentar y casi imposible de transferir, es el que sostiene la ventaja estructural. Incluso si el diseño se produce en el extranjero, el país que produce a escala gana el *know-how* de producirlo. Lo que Wang llama «poder tecnológico» cristaliza cuando una industria entera se mueve de manera coordinada, compartiendo normas, trabajadores formados y *know-how*, y eso sólo ocurre donde se fabrica. En contraposición, EEUU sigue liderando en ciencia básica, *software* y ciertos nichos de frontera, pero ha olvidado cómo producir. La globalización y externalización de las empresas industriales estadounidenses los ha dejado sin esa masa crítica de trabajadores de planta: técnicos, ingenieros industriales o supervisores de calidad que controlan a nivel micro la producción. Sin ese conocimiento, volver a traer la manufactura EEUU no es sólo cuestión de subsidios o aranceles; falta gente con experiencia, y eso tarda años en reconstituirse. Wang argumenta que, si no puedes fabricar lo simple, tampoco podrás con lo complejo.

### El lado oscuro de la ingeniería social

Hasta aquí, el libro podría leerse como una defensa del modelo de desarrollo chino. Sin embargo, en los dos siguientes capítulos, Wang da un giro importante para estudiar la ingeniería social, mostrando el reverso tenebroso del Estado de ingenieros. Si bien el go-

bierno considera posible y necesario planificar el desarrollo económico mediante los planes quinquenales, también considera posible y necesario planificar el desarrollo social y demográfico de la población. Con ese espíritu, a finales de los setenta, en medio de la ola de modernización, cuadros con formación científica (el ideólogo fue un científico de misiles) concluyeron que el crecimiento demográfico debía tratarse como un problema de ingeniería. La solución adoptada en 1979 de que cada familia sólo podría tener un hijo se llevó a cabo mediante un régimen de restricciones generalizadas que combinó cuotas, sanciones económicas y fuertes presiones administrativas. La idea era coherente: si el Estado puede fijar un óptimo demográfico, se obtendrá un desarrollo poblacional compatible con el plan de industrialización. Para ilustrar lo opresivo que puede ser un Estado así, el autor describe en detalle la vida cotidiana de los afectados por dicha política. Los gobiernos regionales, presionados para alcanzar metas, llevaban a cabo todo tipo de operaciones, desde una coerción difusa hasta esterilizaciones y abortos forzados. La preferencia por los varones se combinó con nuevas tecnologías de diagnóstico prenatal y produjo un desequilibrio del sexo en los nacimientos que dejó cohortes con millones de mujeres ausentes. En el pico del desequilibrio, 2005, nacían 120 niños por cada 100 niñas. Esto genera numerosos problemas, como un mercado matrimonial muy tensionado y cohortes enteras de hombres sin posibilidad de encontrar pareja, lo que empeora incluso más la tasa de nacimientos. La fuerza laboral creció con fuerza hasta principios de la década de 2010, pero luego empezó a encogerse, lo que elevó la tasa de dependencia. Cuando, a partir de 2016, el gobierno levantó restricciones (dos hijos primero, tres después), la fertilidad no repuntó. La transición demográfica va tan acelerada que China lleva desde 2022 perdiendo población. La tasa total de fertilidad (TFR) en 2024 fue de 1 hijo por mujer, un dato extremadamente bajo, incluso en comparación con países occidentales. Por ejemplo, EE UU tiene una TFR de 1,62 y España de 1,12. Todos estos datos indican que la pirámide poblacional china se está invirtiendo a pasos agigantados y que el aumento de la tasa de población dependiente con respecto a la población trabajadora va a mermar el crecimiento potencial.

Para Wang, la política del hijo único demuestra que el Estado ingenieril funciona bien cuando trata de organizar productos físicos, pero muy mal cuando trata de organizar la vida social. El mismo enfoque que permite ser eficiente en la producción y construcción tiende a imponer estandarización social. La política del hijo único consiguió alcanzar sus metas a corto plazo, pero causó grandes problemas a largo plazo que van a ser difíciles de solucionar. A nivel institucional, mostró hasta dónde puede llegar un Estado que cree que puede organizar la vida de las personas como si fueran productos de una fábrica. Se normalizaron unos mecanismos de intrusión y supervisión que reaparecerían, con otra versión, durante el cero covid, que es de lo que trata el siguiente capítulo. Aquí el Estado ingenieril muestra, al principio, su eficiencia organizadora: test masivos, cuarentenas, hospitales improvisados y sanitarios movilizados. Y, después, su poca flexibilidad al imponer una rutina que no se adapta cuando el contexto cambia y el coste social se dispara. Lo más interesante de este capítulo no es el reproche, sino el análisis de cómo un país que puede levantar un puente en tiempo récord también puede, con ese mismo enfoque, prolongar un confinamiento más allá del punto óptimo. El autor muestra cómo un sistema tan jerárquico en el que la comunicación sólo va de arriba abajo corre el riesgo de perder el contacto con la realidad de las calles. Puede ser muy efectivo para cumplir metas y cuotas, pero no tiene mecanismos que informen cuando algo no va bien.

### **Lecciones y reflexiones**

En el capítulo final, Wang vuelve a la pregunta de fondo del libro: ¿qué lecciones puede aprender un país del otro? A China le convendría menos uniformidad en la ejecución y

más tolerancia en lo local; crear un marco previsible y garantista para la inversión privada, reducir la discrecionalidad y, además, debería mejorar la perspectiva demográfica ampliando las redes de bienestar como guarderías, sanidad y mejoras de las pensiones. Pero también hay lecciones para Estados Unidos y otros países occidentales. En línea con el mensaje del libro *Abundance* (recientemente reseñado en la revista), cree que no hay razones para pensar que EEUU no pueda volver a construir de forma rápida y eficiente. Simplemente tiene que fijarse en China y copiar su receta: facilitar permisos con plazos ejecutables, simplificar normas que hoy impiden construir sin renunciar a estándares exigentes, pero fijando plazos ejecutables y responsabilidad material por retrasos. Sin embargo, la cuestión de la reindustrialización es el punto que más debate ha generado del libro. Como se ha visto, otorga mucha importancia al *know-how* industrial. Según él es una de las piezas clave que permite innovar, adaptarse y ser independiente geopolíticamente. Pero, como algunos economistas han apuntado, no hay demasiada evidencia de que para los países desarrollados sea beneficioso económicamente intentar volver a traer manufacturas, ya que la productividad de su sector servicios es muy alta, aunque sí pueda tener sentido en términos geopolíticos en algunos sectores. Además, a la hora de analizar la potencia industrial de cada país, es importante ser consciente del nivel poblacional. Si bien China es el mayor productor de manufacturas del mundo, en términos per cápita el valor añadido del sector manufacturero en EEUU es de 8500 dólares y el de China, de 3400 dólares. Es decir, la industria estadounidense es mucho más productiva que la de China. Ya otros países asiáticos, como Corea del Sur o Taiwán, habían tomado el camino del desarrollo gracias a la industrialización orientada a las exportaciones. Pero lo que hace a China especial es la interacción de su escala demográfica con su desarrollo industrial.

Concluye el libro preguntándose quién ganará la contienda a largo plazo. China tiene la ventaja de que seguirá disfrutando de un robusto crecimiento económico gracias a la convergencia con los países desarrollados durante algunos años más. Pero también tiene sus desafíos, ya que la legitimidad del Estado depende fundamentalmente de que siga habiendo mejoras materiales para la mayor parte de la población, y no está claro qué pasará si se detiene el crecimiento. EEUU y los países occidentales tienen la ventaja de que la democracia y el pluralismo es lo que les otorga pluralidad a ojos de los ciudadanos, aunque cada vez está más cuestionada. La clave es que el Estado vuelva a priorizar construir y desarrollarse para escapar del *statu quo*. Es decir, que vuelvan a pensarse como «países en desarrollo» para renovarse y aumentar todo su potencial.

\* \* \*

**Dan Wang** es investigador del Hoover History Lab en la Universidad de Stanford; anteriormente fue analista tecnológico para Gavekal Dragonomics.

**Alberto Palacios Abad** es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos III de Madrid.



# CICLO DE CRISIS: DESAFÍOS, EVOLUCIÓN Y FUTURO DEL EURO

---

**John H. Cochrane, Luis Garicano y Klaus Masuch**, *Crisis Cycle: Challenges, Evolution, and Future of the Euro*, Princeton University Press, 2025, 328 págs.

Reseña de **Jorge Díaz Lanchas**

¿Son viables en el largo plazo la eurozona y el euro como unión monetaria? ¿La actual arquitectura jurídica, institucional y económica del euro lo permitirá? Es más, ¿qué condiciones y reformas se tendrían que dar para que el proyecto sea duradero y pueda afrontar futuras e imprevistas crisis económicas?

A estas preguntas se enfrentan los autores en su reciente libro *Crisis Cycle: Challenges, Evolution, and Future of the Euro*, en el que abordan los episodios históricos, las debilidades y los avances institucionales a través de los cuales ha ido desarrollándose la Unión Monetaria y Económica europea (UME) a lo largo de las últimas dos décadas. Para ello, hacen gala de su conocimiento de la realidad económica de la eurozona a partir de sus diferentes perfiles profesionales. Cochrane es uno de los investigadores más prolíficos dentro de la interconexión entre las teorías monetarias y fiscales; Garicano es académico, además de haber desarrollado parte de su carrera profesional como eurodiputado en el Parlamento Europeo; y Masuch posee una amplia experiencia dentro del Banco Central Europeo. La combinación de tres perfiles claramente diferenciados confiere una mirada plural, y hasta cierto punto complementaria, al conjuntar análisis propios de la teoría económica con los derivados de la experiencia práctica y el bagaje institucional.

En el libro se centran en los aspectos económicos del euro, pero sin dejar de lado sus bases legales y regulatorias. Su objetivo es claro: buscan contribuir al debate acerca de cómo fortalecer el euro en cuanto a proyecto europeo del que participan veinte países actualmente. Parten de la premisa de que el euro y, más ampliamente, la Unión Europea son instituciones fundamentales para la prosperidad económica. En este sentido, una ruptura del proyecto tendría unas consecuencias mucho más negativas y abruptas para los Estados miembros que el hecho de llevar a cabo una serie de reformas dentro su presente diseño regulatorio.

Como bien reconocen los autores, los fundadores del euro elaboraron unos tratados brillantes y muy completos acerca de la separación escrupulosa entre los riesgos monetarios y fiscales que un mal diseño del euro podría acarrear para la UME. Pero, incluso con estos esfuerzos loables, los tratados fundacionales no se encuentran exentos de lagunas que han de corregirse a la luz de la evidencia empírica y la experiencia histórica de Europa. Es en este punto donde surge la mejor narrativa del libro.

## Las interrelaciones monetarias y fiscales del euro

El mensaje principal que arroja el libro es directo a la vez que provocador: una unión monetaria como la del euro puede sobrevivir y perdurar en el tiempo incluso aunque no lleve aparejada una completa unión fiscal. Para que este equilibrio sea posible, los Estados miembros han de mantener una fuerte disciplina presupuestaria e implementar mecanismos eficaces y creíbles con los que corregir los desequilibrios nacionales. Por tanto, es

perentorio que los países europeos apuntalen sus cuentas públicas, de forma que se garantice la viabilidad de la UME.

Este punto de partida no es original de los autores. Por el contrario, la idea ya se encontraba plasmada en los tratados del euro. Sus creadores buscaron poner un coto a las finanzas públicas con el fin de evitar que un permanente desajuste fiscal por parte de los países miembros provocase disrupciones en los mercados monetarios, obligando, en última instancia, al Banco Central Europeo (BCE) a intervenir para rescatarlos. Es decir, en la propia génesis del euro ya se pretendía aislar la independencia del BCE a través de la inclusión de los principios de no monetización de los déficits públicos de los Estados por medio de la compra directa de su deuda pública (*fiscal bail-out*). Asimismo, se buscó que la unión monetaria albergase los mecanismos para que los Estados miembros no asumiesen de forma mancomunada las responsabilidades fiscales del resto de socios.

Este diseño original del euro tenía el doble objetivo de, por un lado, evitar la tentación inflacionaria que había acompañado a las crisis fiscales a lo largo de la historia económica; y, por otro lado, se procuraba mandar las señales e incentivos correctos tanto a los mercados monetarios y de capitales como a los gobiernos nacionales en el desempeño de sus políticas fiscales. Según los autores, estos principios rectores de la UME fueron capaces de distinguir entre los riesgos fiscales y monetarios en la eurozona. Mientras que el BCE debía velar exclusivamente por la estabilidad de precios, los países socios debían mantener una política fiscal prudente y coherente con el hecho de que el BCE no intervendría financiando la deuda nacional en caso de insolvencia.

Sin embargo, esa separación entre lo fiscal y lo monetario se fue erosionando con el tiempo. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento se incumplió reiteradamente, incluso por parte de economías grandes como Alemania o Francia. Además, la introducción del euro en 1999 generó un falso sentimiento de seguridad en los mercados financieros por el cual los flujos de capital comenzaron a tratar la deuda de los países miembros como si fuese libre de riesgo y homogénea entre Estados miembros. Esta ilusión de convergencia que tuvo lugar entre 1999-2007 borró las señales de disciplina que debían guiar el comportamiento fiscal de los países y, lo que es peor aún, provocó que el riesgo soberano no se percibiese de forma diferenciada entre los mismos. Como resultado, los mercados financieros trataron de la misma manera la deuda pública de países cuyas diferencias fiscales eran muy marcadas.

Tras el estallido de la crisis financiera de 2008, la de deuda europea que la siguió entre 2010-2012 no fue una consecuencia inevitable de la unión monetaria, y del euro en particular. Por el contrario, ésta respondía al incumplimiento de las reglas fiscales por parte de países como Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia. Además, la conjunción de profundos desequilibrios macroeconómicos en estos países coincidió en el tiempo con unas instituciones europeas que carecían de herramientas para sancionar dichos desequilibrios a la vez que intervenían correctamente en los mercados de deuda. El problema, según los autores, no residía en la ausencia de una unión fiscal, sino en la falta de mecanismos para hacer cumplir las normas existentes y gestionar los episodios de insolvencia estatal. En cierto modo, estarían rechazando la idea de que sólo a través de una unión fiscal se garantizaría la viabilidad de la UME. Por el contrario, argumentan que la responsabilidad nacional y la disciplina de mercado serían aquellas condiciones para el fortalecimiento del euro.

### **Lagunas estructurales del diseño del euro**

Si realmente el euro adolece de fallas institucionales y regulatorias en su creación, el siguiente paso es plantear qué mecanismos y herramientas le permitirían afrontar las futuras crisis económicas que estén por llegar. Todo ello con el fin de evitar en la medida de lo posible los desastres de la crisis de deuda soberana de 2010-2012.

Con este objetivo, los autores plantean una serie de reformas estructurales de la UME, como veremos a continuación, no sin antes lamentar el parón reformista que ha imperado en el euro desde 2015. Y es que, como consecuencia de las recurrentes crisis (pandemia sanitaria, conflicto ucraniano, crisis energética y las tensiones geopolíticas recientes), así como la dispar evolución de las economías de la eurozona en la última década, pareciese que las instituciones europeas y nacionales hubiesen dejado de lado la agenda reformista y de competitividad que incentivó la toma de decisiones políticas en los peores momentos de la crisis soberana.

Dicho esto, entre las lagunas que los autores detectan y priorizan dentro de su agenda reformista, tendríamos las tres siguientes:

### *1. Falta de un procedimiento de reestructuración soberana*

A semejanza de la regulación empresarial, el libro propone diseñar un procedimiento ordenado para la reestructuración de la deuda soberana de un Estado miembro. La idea es evitar los dilemas a los que se tuvieron que enfrentar los países del euro durante la anterior crisis. Esto es, cuando un país acumula niveles insostenibles de deuda, la única alternativa real dentro del euro es la del rescate fiscal, sin poder optar por la reestructuración de su deuda pública.

En el caso de la crisis griega, la toma de decisiones políticas fue lenta, generó muchísima incertidumbre en los mercados y acarreó mayores pérdidas, tanto a Grecia como al resto de socios. Y lo que es peor aún, provocó mayores perjuicios al BCE, el cual tuvo que intervenir mediante la compra masiva de deuda soberana en los mercados secundarios. Bien es cierto que, ante estos dilemas, se practicó cierta reestructuración de la deuda privada, pero no así de la pública.

Por todas estas razones, los autores abogan por implementar un marco legal que regule la quiebra o renegociación de la deuda soberana dentro de la eurozona, lo que facilitaría, en teoría, la salida de la crisis sin provocar un exceso de exposición del BCE a la deuda pública.

### *2. Creación de una institución fiscal europea*

La segunda propuesta concierne a la creación de instituciones permanentes dentro del euro capaces de ayudar a la resolución de crisis y a la reestructuración de deuda a la que se aludía en el punto anterior. Los autores llaman a esta institución «European Fiscal Institution» (EFI), la cual intentaría asemejarse a un FMI europeo. Entre sus funciones se encontraría la ayuda temporal a los Estados en situaciones de crisis financiera y fiscal, aplicando para ello la condicionalidad estricta. El libro resulta explícito en cuanto a la necesidad de llevar programas de rescate a los Estados aplicando para ello cláusulas de condicionalidad de modo que se eviten problemas de riesgo moral, entre otros.

Durante la crisis de 2010-2012, los dirigentes europeos improvisaron de manera urgente una serie de fondos de rescate como el European Financial Stability Facility (EFSF) y el European Stability Mechanism (ESM), cuya capacidad de actuación resultó ser limitada por sus recursos y efectividad debido a los continuos retrasos. Dados estos fallos, los autores sugieren que la nueva institución ha de ser permanente, transparente y tiene que ser legitimada entre los países socios, de modo que pueda ofrecer apoyo temporal a los países con problemas de liquidez a cambio de compromisos y reformas verificables (condicionalidad).

### *3. Falta de una verdadera unión bancaria*

La última carencia se centraría en la finalización de la unión bancaria europea. La crisis de deuda soberana supuso el inicio de una unión bancaria que evitase la excesiva exposición de la banca nacional a sus Estados soberanos a través de la deuda pública. La razón de ser de esta unión sería, entre otras, el aislamiento de los bancos nacionales de las crisis fiscales de sus países.

Durante la crisis de deuda soberana se dieron los primeros pasos con la creación del Mecanismo Único de Supervisión (MUS) y el Mecanismo Único de Resolución (MUR). Sin embargo, la actividad bancaria entre países del euro sigue siendo limitada, y, a su vez, el sistema europeo de garantía de depósitos continúa sin generar la certidumbre y la efectividad necesaria para romper el estrecho vínculo entre riesgo bancario y soberano dentro de la UME.

Por último, y de forma complementaria a las reformas fundamentales, los autores escriben largamente sobre la regulación bancaria y el rol del BCE, dos aspectos para los cuales brindan una serie de iniciativas de mejora. Respecto de la regulación bancaria, consideran que ésta ha de introducir ponderaciones de riesgo para la deuda soberana de los Estados miembros, de modo que los bancos diversifiquen sus carteras y reduzcan la exposición a su propio país. Con ello, la lógica persigue que la deuda soberana emitida no se considere un activo libre de riesgo que actúe de forma similar entre todos los socios comunitarios.

En cuanto al BCE, le dedican una buena parte de la obra, dada su actuación decisiva durante las crisis de deuda soberana y los programas posteriores implementados como respuesta a las recurrentes crisis de la eurozona. Estas intervenciones ayudaron a estabilizar los mercados de deuda. Sin embargo, advierten, han diluido las diferencias entre la dimensión fiscal y la monetaria del euro. Es más, la compra de bonos masivos a través de los programas OMT (Outright Monetary Transactions) en 2012 y el Transmission Protection Instrument (TPI) de 2022 han socavado los incentivos a la disciplina fiscal de los socios europeos, conllevando que la política monetaria asuma ciertas funciones fiscales.

Estos programas ultraexpansivos practicados por el BCE, aun siendo necesarios a corto plazo para tranquilizar a los mercados financieros, han creado una situación anómala e incómoda para el propio Banco por tener que abandonar abruptamente la aplicación de estos programas sin ocasionar con ello importantes disrupciones a los Estados soberanos. La frágil situación fiscal de muchos de ellos arroja dudas sobre su propia sostenibilidad fiscal, ya que dependen intensamente de la compra de bonos por parte del BCE. Ante este fuerte dilema, proponen que la institución financiera se centre únicamente en la compra de deuda pública europea emitida por un organismo como la Comisión Europea o el hipotético EFI. En este sentido, el reto consistiría en establecer un equilibrio institucional en el que el BCE mantenga su independencia y se evite su excesiva exposición al rescate soberano.

### **Comentario**

Nos encontramos ante un análisis lúcido y pormenorizado de la historia reciente del euro. Los autores no escatiman en detalles. De hecho, uno de los capítulos más extensos está dedicado a la explicación de conceptos económicos que consideran claves para entender los postulados y reformas que proponen. No se trata, por tanto, de un libro de política monetaria o política fiscal, sino que ahonda en las interrelaciones entre ambas, con el propósito de explicar cómo el diseño actual del euro presenta debilidades ante futuras crisis.

Este esfuerzo pedagógico es de agradecer, pues el libro resulta técnico y hasta cierto punto complejo para audiencias no especializadas, pese a que los autores ponen empeño

en transmitir de forma clara y concisa. Dicho esto, la obra se configura como una referencia para aquel lector que quiera entender los diferentes episodios del proyecto europeo, las causas de las crisis que han afectado al euro, así como los debates actuales acerca de su sostenibilidad futura. Todo ello desde un punto intermedio entre la literatura académica y el debate político.

No obstante, y pese a que mantiene un tono optimista y realista, puesto que los autores ni plantean el colapso del euro ni proponen medidas inasumibles dentro su contexto político e institucional actual, sí hay ciertos elementos de economía política que se echan en falta en la exposición de la agenda reformista.

Por un lado, termina con un alegato en pro del reformismo del euro. Sin embargo, carece de detalles acerca de cómo implementar las reformas que los autores proponen. En la intersección entre el debate de ideas y el plano político es donde buena parte de estas ideas perecen o quedan explícitamente diluidas. Hubiese sido de interés haber realizado un análisis de los límites institucionales del proyecto europeo acerca de qué medidas de las que se proponen pueden llegar a implementarse, especialmente en aquellas que no atañen exclusivamente al BCE, sino a otras instituciones europeas, como el Consejo Europeo o la propia Comisión. Las disposiciones más polémicas serían las propias de la unión bancaria, la creación del EFI o el establecimiento de un programa de reestructuración soberana. Los dilemas de gobernanza de los que adolece recurrentemente la eurozona hacen presagiar que las reformas propuestas poco tendrían que ver con las finalmente diseñadas tras las arduas y extensas negociaciones políticas en el seno del euro.

Por otro lado, los autores indican explícitamente que la unión fiscal no es necesaria para que la UME resulte viable a largo plazo. Esto contrasta con la idea según la cual el BCE ha de centrarse en la compra de bonos europeos y dejar de lado los nacionales. Si bien esta estrategia podría ser deseable, lo cierto es que implica un mayor avance en la integración fiscal de la eurozona. Es decir, a diferencia de los bonos europeos con los que se financiaron los programas de NextGenEU en la crisis sanitaria en 2020-2021, la propuesta del libro parece apuntar a una emisión alternativa a la practicada por aquel entonces. La excepcionalidad de la pandemia conllevó la emisión de bonos únicos de forma temporal. Si, como sugieren los autores, el BCE tuviera que ocuparse de intervenir únicamente para llevar a cabo la compraventa de estos bonos, nos encontraríamos ante una emisión recurrente y permanente de bonos europeos para los que habría que diseñar una serie de objetivos, una forma de financiación y un diseño regulatorio propio, entre otras cosas. Como decimos, este detalle no es trivial, sino que cambiaría parte del diseño fiscal de la eurozona, por cuanto parte de los retos y riesgos de los Estados europeos se resolverían de forma mancomunada. Para no inducir a errores en cuanto a esta propuesta, hubiera sido deseable una mayor discusión acerca del rol y fines del BCE en su intervención dentro de los mercados de deuda europea.

\* \* \*

**John Cochrane** es economista especializado en economía financiera y macroeconomía e investigador principal Rose-Marie y Jack Anderson en la Institución Hoover. Con anterioridad, fue profesor de finanzas en la Escuela de Negocios Booth de la Universidad de Chicago y, previamente, profesor en el Departamento de Economía de la misma institución. Asimismo, es autor del blog *Grumpy Economist* y miembro del International Advisory Council del Friedman Hayek Center.

**Luis Garicano** es catedrático de políticas públicas en la London School of Economics, miembro del CEPR e investigador sénior no residente en Bruegel, tras haber regresado al

mundo académico después de una etapa en política como eurodiputado en el Parlamento Europeo. Anteriormente, fue catedrático de Economía y Estrategia en la Booth School of Business de la Universidad de Chicago. Es autor de múltiples artículos académicos en los que estudia el impacto en la productividad y el crecimiento económico de la organización del conocimiento y el talento.

**Klaus Masuch** es asesor principal de la Dirección General de Economía del Banco Central Europeo. En el pasado ocupó los cargos de jefe de la División de Estrategia de Política Monetaria (2000-2006) y de la División de Países de la UE (2007-2013) de la D. G. Economía del BCE, y actualmente es responsable, entre otras cosas, de coordinar el trabajo interno del BCE en los programas de ajuste y las misiones a los países de la zona euro.

**Jorge Díaz Lanchas** es profesor de Economía del Departamento de Economía de la Universidad Pontificia Comillas-ICADE.

# CONSTRUYENDO FUTURO

En esta página ofrecemos una selección de los trabajos surgidos de las distintas convocatorias competitivas del Observatorio Social de la Fundación «la Caixa» que pueden resultar de especial interés

## DESIGUALDADES ENTRE LOS ADOLESCENTES EN EL ACCESO Y EXPOSICIÓN A LOS ESPACIOS VERDES URBANOS DE ESPAÑA

Marco Garrido-Cumbrera, Alicia González-Marín y José Correa-Fernández, «Health & Territory Research (HTR)», Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional, Universidad de Sevilla.

*¿Los adolescentes disfrutan de los espacios verdes urbanos? Según este estudio, solo el 11,6% los visita a diario, y aquellos más vulnerables socialmente los visitan menos. Deberes y uso de pantallas son los principales motivos que alejan a los jóvenes de los parques.*

En los últimos años, el tiempo que los adolescentes pasan en casa ha aumentado, ya sea haciendo deberes, viendo la televisión o usando dispositivos electrónicos. Como resultado de ello, se ha reducido el tiempo que dedican a disfrutar de los espacios verdes urbanos, como parques y jardines, a pesar de los beneficios que les aporta el contacto con la naturaleza. Este estudio analiza las desigualdades en el acceso y exposición a estos espacios en una muestra de 1610 adolescentes, de entre 10 y 16 años, residentes en las principales áreas metropolitanas de España. Los resultados muestran que, aunque el 71,6% de los adolescentes vivía a menos de seis minutos de un espacio verde, sólo el 11,6% lo visitaba a diario, y el 18,6%, entre tres y cinco días a la semana. Casi la mitad prefería quedarse en casa usando dispositivos electrónicos, a los que el 49,6% dedicaba más de diez horas semanales y el 24,3%, más de veinte. Cuando acudían a estos espacios, las actividades más comunes eran pasar tiempo con amigos (58,2%), pasear o correr (52,3%) y practicar juegos de pelota (44,8%).

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/desigualdades-adolescentes-espacios-verdes-urbanos>

## VINCULAR LA FORMACIÓN ACADÉMICA CON LA EXPERIENCIA EN EL MERCADO PUEDE IMPULSAR EL EMPRENDIMIENTO

Mircea Epure, «Vincular la formación académica con la experiencia en el mercado puede impulsar el emprendimiento», Universitat Pompeu Fabra, BSE y UPF-BSM.

*¿Cuál es la mejor manera de impulsar el emprendimiento? Este estudio hace hincapié en la necesidad de alinear la formación académica con experiencias empresariales reales.*

Tanto académicos como responsables políticos han destacado el impacto positivo del capital humano en la actividad empresarial. También se ha hecho mucho hincapié en el rol beneficioso que tienen en el emprendimiento los mercados liberalizados desde el punto de vista económico. Sin embargo, pocos han relacionado los diferentes tipos de capital humano con las características institucionales. Este artículo analiza los efectos conjuntos del contexto institucional y los diferentes tipos de capital humano en las aspiraciones de crecimiento empresarial en términos de aumento del empleo. El estudio usa datos representativos, tanto a nivel individual (del Global Entrepreneurship Monitor) como institucional (de la Heritage Foundation), que comprenden a 141 003 empresarios de 93 países durante el periodo 2005-2020.

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/capital-humano-ambiciones-crecimiento-empresarios>

**ODLI. N.º 152 NOVIEMBRE 2025**

**IDEAS DE INTERÉS**

**1. ¿PUEDE EL ARTE MEDIR EL PULSO ECONÓMICO Y SOCIAL?**

■ Publicación: «State of the Art: Economic Development Through the Lens of Paintings».

■ Autores: Clément Gorin, Stephan Heblich y Yanos Zylberberg.

■ Comentario: Manuel Cebrián.

**2. HISTORIA DE DOS CIUDADES: EL LUGAR EN EL PARTIDISMO.**

■ Publicación: «Place-Based Partisanship: How Place (Re)produces Americans' Partisan Attachments».

■ Autor: Stephanie Ternullo.

■ Comentario: Nadal Perales Oliver.

**3. LA GENTRIFICACIÓN EN LAS CIUDADES DE PROVINCIAS.**

■ Publicación: «Provincial Gentrification in the Global North. A Literature Review».

■ Autores: Jan Kubes y Zoltán Kovács.

■ Comentario: José Balsa Barreiro.

**LIBROS**

■ **METROPOLIA Y PERIFERIA. UN VIAJE EXTRAORDINARIO.** *Métropolia et Périphéria. Un voyage extraordinaire*, de Christophe Guilluy.

■ **EL CAPITALISMO Y SUS CRÍTICOS: UN RECORRIDO CRO-  
NOLÓGICO DE JOHN CASSIDY.** *Capitalism and its Critics: A Battle of Ideas in the Modern World*, de John Cassidy.

**ODLI. N.º 151 OCTUBRE 2025**

**IDEAS DE INTERÉS**

**1. LECCIONES DE GESTIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS.**

■ Autores: Chen Zhao, Chen Lin, Yonghong Liu y Zhonghua Gao.

■ Comentario: Alberto Palacios Abad.

**2. ESTADO FRENTE A MERCADO: INVERSIONES CHINAS EN  
INFRAESTRUCTURA Y PRODUCTIVIDAD.**

■ Autores: Hong Ru y Wei Xiong.

■ Comentario: Paula Oliver Llorente.

**LIBROS**

■ *Abundance. How We Build a Better Future*, de Ezra Klein y Derek Thompson.

■ *Super Agers: An Evidence-Based Approach to Longevity*, de Eric Topol.

■ *Raised to Obey. The Rise and Spread of Mass Education*, de Agustina Paglayan.

**ODLI. N.º 150 SEPTIEMBRE 2025**

**REFLEXIONES**

**1. LA GRAN TRANSICIÓN: LA VUELTA AL MUNDO EN 150  
ODLIS**

■ Autor: Andrés Ortega.

**2. LA ACADEMIA, ANTE LOS MONSTRUOS**

■ Autor: Francesc Trillas.

**3. SEÑALES FUERTES Y DÉBILES: ANTICIPACIÓN ESTRATÉ-  
GICA EN LA ERA DIGITAL**

■ Autor: Gloria Álvarez Hernández.

**IDEAS DE INTERÉS**

**1. SIN COORDINACIÓN NO HAY DESCARBONIZACIÓN.**

■ Autores: Weijie Pan y Ekundayo Shittu.

■ Comentario: José Balsa Barreiro.

**2. CBAM: LA DIMENSIÓN EXTERIOR DE LOS IMPUESTOS AL  
CARBONO.**

■ Autores: Kimberly A. Clausing, Jonathan M. Colmer, Allan Hsiao y Catherine Wolfram.

■ Comentario: Paula Oliver Llorente.

**3. ARSENALES NUCLEARES: LA CARRERA DE LA DESCON-  
FIANZA.**

Kaiser Kuo conversa con Tong Zhao.

■ Comentario: Nadal Perales Oliver.

**LIBROS**

■ *Chokepoints: American Power in the Age of Economic Warfare*, de Edward Fishman.

■ *The Measure of Progress: Counting What Really Matters*, de Diane Coyle.

**ODLI. N.º 148-149 JULIO-AGOSTO 2025**

**IDEAS DE INTERÉS**

**1. CÓMO SALIR DE LAS TRAMPAS DEL DESARROLLO REGIO-  
NAL.**

■ Autores: Pierre-Alex Balland y Ron Boschma.

■ Comentario: Francesc Trillas.

**2. CONTROLAR Y AJUSTAR LOS RITMOS ESTRATÉGICOS PA-  
RA LOGRAR UN ALTO CRECIMIENTO.**

■ Autor: Xiao Zhang y Juan-Juan Wang.

■ Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

**3. REORGANIZAR EL TERRITORIO: SOSTENIBILIDAD URBA-  
NA ANTE EL COLAPSO DEMOGRÁFICO**

■ Autor: Tomoya Mori y Miki Ogawa.

■ Comentario: José Balsa Barreiro.

**4. CUANDO EL PASADO PESA Y EL PRESENTE FALLA: EL AVAN-  
CE DE LA EXTREMA DERECHA**

■ Autor: Simone Cremaschi, Paula Rettl, Marco Cappelluti y Catherine E. De Vries; Elias Dinas y Elli Palaiologou.

■ Comentario: Nadal Perales Oliver.

**5. ¿PUEDEN SIMULAR LOS MODELOS DE LENGUAJE LA COG-  
NICIÓN HUMANA?**

■ Autor: Marcel Binz, Elif Akata, Matthias Bethge *et al.*

■ Comentario: Manuel Cebrián.

**6. GOBERNAR O DESCOLONIZAR LA IA.**

■ Autores: Danielle Allen, Sarah Hubbard, Woojin Lim, Allison Stanger, Shlomit Wagman y Kinney Zalesne; Gelan Ayana, KokebDe-  
se, Hundessa Daba Nemomssa, Bontu Habtamu, Bruce Mellado, Kingsley Badu, Edmund Yamba, Sylvain Landry Faye, Moise Ondua, Dickson Nsagha, Denis Nkweteyim y Jude Dzevela Kong.

■ Comentario: Paula Oliver Llorente.

**7. LA REGULACIÓN DE LA IA: DOS ENFOQUES**

■ Autor: Steven Callander.

■ Comentario: Henar Álvarez Cuesta.

**LIBROS**

■ *Mindmasters: The Data-Driven Science of Predicting and Changing Human Behavior*, de Sandra Matz.

■ *Make Work Fair: Data-Driven Design for Real Results*, de Iris Boh-  
net y Siri Chilazi.